

33. EXPANSIÓN DEL ARRIANISMO

SIGLO
IV Y V

En el 325 en el concilio de Nicea, Eusebio de Nicodemia había sido el más fiel defensor de las doctrinas de Arrio. Éste fue exiliado con Arrio a Constantinopla y, con el tiempo, se había convertido en obispo de la ciudad.

Durante el reino de Constancio, el semigodo Wulfila (311-382) había conocido, cuando se encontraba en Constantinopla, el cristianismo en su forma arriana. Eusebio de Nicodemia ordenó a Wulfila “obispo arriano de los cristianos de la tierra de los godos” (341). Wulfila predicó el arrianismo a los godos, y éstos se convirtieron al arrianismo cuando ya hacía mucho tiempo que Constantinopla había vuelto al cristianismo católico ortodoxo.

Poco a poco, los godos fueron extendiendo el arrianismo entre todos los pueblos germánicos. Pasó a ser la religión germánica nacional y defendido enérgicamente por los mismos germanos contra los católico-ortodoxos.

Incluso Teodorico el Grande (489-526) había concebido la idea de reunir a todas las estirpes germánicas arrianas para fundar un gran imperio arriano romano en territorio romano.

La expansión del arrianismo entre los pueblos germanos fue consecuencia del incumplimiento del deber de un obispo cuando era patriarca de Constantinopla, por lo que todos ellos reciben un -3.

